

se diferencian frente a la *autopoiesis* de las organizaciones, y con ayuda de esta *autopoiesis* los sistemas funcionales se diferencian entre sí y frente a sus entornos respectivos. Y sí, de esta manera es posible explicar una notable discrepancia estructural: por una parte, la sociedad moderna depende de la organización mucho más que cualquier otra sociedad que la ha precedido —o todavía mejor, la sociedad moderna es la primera sociedad que —en absoluto— ha producido un concepto específico de organización;⁴⁴⁵ pero —por otra parte— esta sociedad menos que cualquier otra que haya existido anteriormente puede entenderse —ni en la consideración de su unidad ni mucho menos en la consideración de sus sistemas parciales— como organización.

XV. MOVIMIENTOS DE PROTESTA

La tipología de sistemas desarrollada hasta ahora (sociedad, interacción, organización) no es suficiente para comprender otro fenómeno añadido. Debemos, pues —sin miramientos por la estética de la teoría— agregar otro apartado, que tratará sobre los movimientos sociales. Para eso no basta retomar el concepto —desarrollado por la Escuela de Chicago— de *collective Behaviour*. Este concepto estuvo dirigido en contra de los planteamientos individualistas y se basaba, en consecuencia, en la distinción individuo/colectivo. Pero ahí no está el problema. Esos movimientos tratan de movilizar —por el solo hecho de estar siempre abiertos a nuevos adherentes— a la sociedad contra la sociedad. ¿Cómo es esto posible?

En el mundo antiguo el intento de trazar un límite para observar —desde el otro lado— a Dios y a su Creación se considera la caída del ángel Satanás. El observador —dado que observa lo observado y además *lo otro*— debe considerarse mejor y con ello perder a Dios.⁴⁴⁶ En el mundo moderno esto es asunto de los movimientos de protesta; con la diferencia de que éstos no caen sino que se elevan. No pierden la esencia de Dios (y a eso se suman aun los teólogos) y por eso tampoco la marca del pecado, la lejanía de Dios es con-

⁴⁴⁵ Sobre el desarrollo del concepto que en las primeras décadas del siglo XIX era todavía muy incierto, cf. Niklas Luhmann, “Organisation”, en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 6, Basel-Stuttgart, 1984, col. 1326-1328.

⁴⁴⁶ Así Marquese Malvezzi a propósito de una discusión sobre la razón de Estado. Véase Virgilio Malvezzi, “Ritratto del Privato politico”, en *Opere del Marchese Malvezzi*, Mediolanum, 1635, paginada aparte, aquí p. 123. Para una secularización de esta figura teórica *vid.* la Introducción de Hegel a “la ley del corazón y a la insensatez de la oscuridad propia” en la *Phänomenologie des Geistes*, citado según la edición de Johannes Hoffmeister, Leipzig, 1937, pp. 266ss.

cluyente. Los simpatizantes los secundan y aumentan la velocidad de producción de las buenas razones.⁴⁴⁷ Se copia la técnica de observación del demonio, que consiste en extraer un límite *en* una unidad *contra* esa unidad —y de inmediato se sigue el efecto de sentirse irreflexivamente mejor que el resto. De manera correspondiente, se trabaja con atribuciones de culpa. El destino de la sociedad no se encuentra en el designio inescrutable de Dios. El destino de la sociedad son los otros.

Que los movimientos de protesta no caen, sino que se elevan puede tener que ver con la reorientación de la sociedad hacia la diferenciación funcional. Lo cual nos lleva a otra paradoja. Ateniéndonos a Parsons podemos partir del contexto entre mayor diferenciación y mayor generalización de las bases simbólicas —particularmente de aquellos “valores” con los cuales la sociedad trata de formular su unidad.⁴⁴⁸ Pero, ¿qué sucede cuando los valores generalizados ya no pueden ubicarse en la sociedad diferenciada? ¿Qué sucede si aún estando formulados y siendo reconocidos su realización deja que desear? Al parecer los movimientos sociales buscan respuesta a este problema —respuesta que adquiere la forma de otra paradoja: se expresa como protesta de la sociedad (no sólo de actores particulares o de intereses específicos) contra la sociedad. Dirigidos por esta sospecha nos preguntamos —al final del capítulo sobre la diferenciación— acerca de las bases estructurales de este fenómeno obviamente novedoso.

Es irrefutable que los movimientos de protesta de nuestros días no pueden compararse ni con los movimientos religiosos de reforma ni con los disturbios y rebeliones económicos del viejo mundo.⁴⁴⁹ Se percibe, también, claramente una diversión temática sobre todo en la segunda mitad de nuestro siglo. Los así llamados “movimientos sociales” no encajan ya en los modelos de protesta del socialismo. No se refieren únicamente a las consecuencias de la industrialización y ya no tienen como objetivo único una mejor distribución del bienestar. Sus motivos y temas se han vuelto mucho más heterogéneos. Habría que pensar en el movimiento prohibicionista de los años veinte en los Estados Unidos o en el movimiento feminista de nuestros días y, ante todo, la temática ecológica que se ha situado en primer plano. Tanto más difícil es comprender estos nuevos movimientos a partir de los fines que

⁴⁴⁷ Así Klaus Eder, “Die Institutionalisierung sozialer Bewegungen: Zur Beschleunigung von Wandlungsprozessen in fortgeschrittenen Industriegesellschaften”, en Hans-Peter Müller y Michael Schmid (eds.), *Sozialer Wandel: Modellbildung und theoretische Ansätze*, Frankfurt, 1995, pp. 267-290 (284).

⁴⁴⁸ Véase Talcott Parsons, *op. cit.* (1971), especialmente pp. 26ss.

⁴⁴⁹ La literatura sobre “moral economy” como premisa de las rebeliones de campesinos recalca esta diferencia —*vid.* lo indicado arriba en la nota 191.

persiguen.⁴⁵⁰ Esto es particularmente cierto cuando se toma en cuenta a la tercera generación, al movimiento social más nuevo de los nuevos: al de los enemigos de los extranjeros, que ahora niega toda coalición con los movimientos de protesta que entretanto han devenido clásicos y logra que se le escuche en público con actos de violencia espontáneos —es decir, por caminos de criminalidad. Cuando se pregunta por los motivos señalan a sus enemigos —los extranjeros—, y las protestas sirven tan sólo para la “autorrealización” en el modo de comportamiento de las clases bajas.⁴⁵¹

Gran parte del público caracteriza este fenómeno sobre el trasfondo de la distinción entre motivos racionales e irracionales —emocionales. Consideramos improductiva una controversia así.⁴⁵² Reproduce tan sólo el juicio dominante sobre la inclusión y la exclusión —y tal vez sobre la autoexclusión. Reformula únicamente las perspectivas de participantes y simpatizantes por un lado y sus adversarios por el otro. En lugar de ello, partimos de la observación de que los movimientos de protesta no pueden comprenderse adecuadamente ni como sistemas-de-organización ni como sistemas-de-interacción.

No son organizaciones puesto que no organizan decisiones, sino motivos, *commitments*, vínculos. Tratan de traer al interior del sistema, lo que una organización debe presuponer y la mayoría de las veces pagar: la motivación de la membresía. Así como las organizaciones guardan a la “política” para resolver los problemas restantes, así los movimientos de protesta lo hacen con la “organización”. El movimiento —sin organizar su “representación”— sólo podría proceder, existir, pero no podría comunicarse con el exterior. Cuando se dan organizaciones enérgicamente dirigidas (Green Peace, por ejemplo) éstas presuponen la disponibilidad-de-protesta (latente pero efectiva), que puede reaccionar al llamamiento al boicot —mientras no sea incómodo. El movimiento no consigue la incorporación de sus integrantes como acatamiento general bajo condiciones de membresía y tampoco como su rees-

⁴⁵⁰ La presentación sociológica de estos movimientos queda atada a este nivel de metas y por eso es completamente descriptiva. Lo que se ofrece como un logro teórico está restringido a la presentación de una continuidad histórica en metas muy heterogéneas. Véase típicamente Lothar Rolke, *Protestbewegungen in der Bundesrepublik*, Opladen, 1987.

⁴⁵¹ Por eso es posible preguntarse, tal como se discute desde hace tiempo, si en realidad se trata de un movimiento social o tan sólo de erupciones del milieu de la autorrealización. Los representantes de los viejos-nuevos movimientos sociales tienden a negar a los nuevos la admisión en este concepto. Pero en eso la arrogancia intelectual y las propias preferencias político-morales juegan un papel demasiado obvio.

⁴⁵² Como crítica y solución de esta controversia en términos del constructivismo social véase también Mary Douglas y Aaron Wildavsky, *Risk and Culture: An Essay on Selection of Technological and Environmental Dangers*, Berkeley, 1982.

pecificación mediante decisiones. Distinto a las organizaciones tienen una infinita necesidad de personal. Si se quisiera entender los movimientos de protesta como organizaciones (o como organizaciones-en-proceso-de-formación) sólo se encontrarían características deficitarias: heterárquicos, no-jerárquicos, policéntricos, en forma de red y, en particular, faltos de control sobre su propio proceso de cambio.

Sin embargo, los movimientos de protesta tampoco son sistemas de interacción. Ciertamente aquí —como en cualquier otra parte— la interacción es indispensable. Sirve principalmente para mostrar la unidad y magnitud del movimiento —de allí les viene el interés por las manifestaciones (“Demonstrationen”) y es una favorable casualidad lingüística aquella de *demonstration* y *demo*-cracia. La interacción da testimonio del compromiso: “¡Acérquense!” es la palabra de mando. Aunque el sentido del estar juntos (como por otra parte en las organizaciones también) se encuentra fuera del estar juntos.⁴⁵³ Se encuentra —para quienes participan— en los problemas altamente individuales de “búsqueda de sentido” y de “autorrealización” que mediante el enfoque social apenas de manera siempre precaria se dejan fusionar y explotar.

El movimiento socialista del siglo XIX supone una situación y —por ello también— una respuesta motivacional bastante homogénea remitiendo a la condición de clase y a la organización fabril. O por lo menos, ése es el mundo que construye. Por eso es capaz de organizarse y hasta de formular una teoría. Eso es distinto en los “nuevos” movimientos sociales. Tienen que tratar con individuos más fuertemente individualizados y —como se ha dicho— con individuos que experimentan las exigencias de sus condiciones de vida como paradójicas,⁴⁵⁴ y que por eso necesitan de externalizaciones, de ‘dotaciones de sentido’, de distinciones de despliegue de las paradojas. Presentan la exigencia (que cada cual puede interpretar a su manera) de que las perspectivas de su modo de vida —autodeterminado— no se vean impedidas —o por lo menos bajo razones aceptables. Argumentan como “afectados” en favor de los “afectados”. Sobre todo jóvenes y académicos parecen ser —en este modo autorreferido— sensibles a las paradojas. Aunque esto significa también que

⁴⁵³ Kai-Uwe Hellmann ve aquí una “función latente” de los nuevos movimientos sociales a diferencia de la “función manifiesta” de sus fines, pero ¿podría suponerse, como es frecuente en los sociólogos, que la función latente sea la verdadera función? (cf. *Systemtheorie und soziale Bewegungen: Eine systematisch-kritische Analyse*, tesis doctoral, Berlín (Freie Universität), 1995).

⁴⁵⁴ Así Helmuth Berking, “Die neuen Protestbewegungen als zivilisatorische Instanz im Modernisierungsprozess?”, en Hans Peter Dreitzel y Horst Stenger (eds.), *Ungewollte Selbsterstörung: Reflexionen über den Umgang mit katastrophalen Entwicklungen*, Frankfurt, 1990, pp. 47-61 (57).

los nuevos movimientos sociales que reaccionan a ello encuentran los motivos de participación en un público notoriamente inestable. Su potencial de reclutamiento se basa en la gran extenuación de la importancia de las pertenencias —y tal vez también al trabajo de filigrana del Estado de derecho que influye profundamente en la vida privada y que vuelve inoperante el depender de los otros.⁴⁵⁵ Dependen más fuertemente de condiciones estructurales con respecto a su diferenciación —por ejemplo, de una confianza residual en la conducción del Estado (el cual, de quererlo, podría ayudar), y de la normalidad social de la diferencia tajante de opiniones entre generaciones —precisamente en las familias.⁴⁵⁶

Por eso, tanto más abstracto debe ser el punto de vista adecuado para catalizar a este tipo de movimientos —enfocarlos, proveerlos de identidad e invisibilizar sus funciones, que también son psíquicas.

La unidad del sistema de un movimiento-de-protesta resulta de su forma, es decir, de la protesta.⁴⁵⁷ Con la forma de la protesta se pone de manifiesto que los participantes buscan la influencia política pero *no por las vías normales*. Este no utilizar los cauces normales de influencia pretende a su vez decir que se trata de un asunto general urgente y profundo que no puede procesarse de manera ordinaria. Aunque la comunicación de protesta acontece *en* la sociedad (de otro modo no sería comunicación) lo hace sin embargo *como si ocurriera afuera*. La protesta se considera a sí misma la (buena) sociedad⁴⁵⁸ —lo cual no empuja a que ella proteste contra sí misma. Con sentido de responsabilidad se expresa *por* la sociedad pero *en su contra*. Eso seguramente no es válido para todos los objetivos concretos de estos movimientos, pero por la forma de la protesta y por la disposición de emplear medidas más fuertes en caso de no ser escuchados, estos movimientos se distinguen de los meros esfuerzos por las reformas. Su energía y capacidad de cambiar de temas —mientras puedan comunicarse como protesta— pueden explicarse tomando en cuenta que aquí ha adquirido forma una oscilación de dentro/fuera.

⁴⁵⁵ Estas hipótesis deben naturalmente modificarse por regiones. No son válidas, por ejemplo, en el sur de Italia, donde esas formas de pertenencia y dependencia se han mantenido casi necesarias para sobrevivir y la movilidad individual queda restringida por presiones internalizadas, casi mafiosas.

⁴⁵⁶ Elaborar estas variables, por ejemplo comparando Alemania e Italia, podría explicar que los movimientos de protesta encuentran en las diferentes regiones una tierra con fertilidad muy diversa.

⁴⁵⁷ Véase Klaus P. Japp, “Die Form des Protestes in den neuen sozialen Bewegungen”, en Dirk Baecker (ed.), *Probleme der Form*, Frankfurt, 1993, pp. 230-251.

⁴⁵⁸ O con Klaus Eder —*op. cit.* (1976), p. 286— se considera el centro de la sociedad, más allá de los sistemas funcionales.

Además, de esta manera se expresa una forma específica de diferenciación societal, es decir, la diferenciación de centro y periferia. La periferia protesta aunque no contra sí misma. El centro debe escucharla y tomar en cuenta la protesta. Pero, puesto que en la sociedad moderna ya no existe un centro de la sociedad total, los movimientos de protesta se encuentran únicamente en aquellos sistemas funcionales que forman centros; sobre todo en el sistema político y, en menor medida, en religiones del sistema de la religión organizadas de manera centralista. De no existir esta diferencia de centro/periferia la protesta, en cuanto forma, perdería su sentido porque entonces no habría un límite social (sino tan solo uno objetual o temporal) entre deseo y cumplimiento.

Con la forma de la protesta se toma una decisión tajante contra los procedimientos *cognitivos* en favor de los *reactivos*.⁴⁵⁹ Se utilizan “scripts” reconocidos capaces de resonancia (por ejemplo: preservación de la paz) y se encañonan contra determinadas soluciones de los problemas (aquí: contra el armamento) —lo cual ya no se presta sin más al consenso. Se contentan con una representación bastante esquemática del problema, muchas veces en combinación con grandes títulos como el del “escándalo”, y la propia iniciativa se presenta como reacción a un estado de cosas insoportable. Además se exige de los destinatarios reacción y no más esfuerzo por conocer. Puesto que esfuerzos por más información y por un planteamiento asegurado del futuro malgastan las energías y las desplazan hacia un futuro sin fin, el procedimiento reactivo promete efectos que se alcanzan rápidamente. Aunque ésta no es una especialidad exclusiva de los movimientos de protesta y así lo prueba una mirada a los planteamientos de la economía —desde la política monetaria de las bancas centrales hasta los planes de producción y de organización de las empresas. Aquí también la presión del tiempo parece exigir el paso que va de estrategias más bien cognitivas a estrategias más bien reactivas.

En la forma de la protesta se comunica también que hay interesados y afectados de quienes se puede esperar respaldo. Entonces (como se ha dicho muchas veces) los movimientos de protesta sirven además para movilizar recursos y para fijar nuevos vínculos. Sólo cuando tales movilizaciones se dirigen hacia metas,⁴⁶⁰ puede hablarse de un sistema autopoietico que se reproduce

⁴⁵⁹ Véase para esta distinción Jacques Ferber, “La kénétique: Des systèmes multi-agents à une science de l’interaction”, en *Revue internationale de systématique* 8 (1994), pp. 13-27 (21ss.).

⁴⁶⁰ Otthein Rammstedt en otro contexto histórico ha hablado de una “teleologización de la crisis” (cf. *Sekte und soziale Bewegung: Soziologische Analyse der Täufer in Münster (1534/35)*, Colonia, 1966, pp. 48ss.).

a sí mismo.⁴⁶¹ Por eso también se llega a acciones de protesta de gran escala (como es el caso de Green Peace) que no llevan a la formación de movimientos sociales, pero sí a la reproducción de un clima de protesta.

La forma “protesta” logra para los movimientos de protesta, lo que los sistemas funcionales logran mediante su código. También esta forma tiene dos lados: los que protestan —por un lado— y aquello contra lo que se protesta (incluyendo contra quienes se protesta) —por el otro. Y en eso consiste el problema insuperable de esta forma: el movimiento de protesta es sólo su propia mitad y en el otro lado se encuentran aquellos quienes hacen lo que desean hacer sin estar aparentemente conmovidos —o a lo mucho un poco irritados. La protesta niega, incluso estructuralmente, la responsabilidad por el todo. Debe presuponer que los otros ejecutarán lo que se exige. Pero, ¿cómo saben los otros que se encuentran en el otro lado de la forma protesta? ¿Cómo hacer que acepten esta definición de las circunstancias en lugar de seguir sus propias construcciones? Obviamente sólo a través de medidas drásticas, mediante comunicaciones alarmantes o también por el empleo masificado de cuerpos que se muestran a sí mismos como protesta,⁴⁶² pero sobre todo mediante una alianza secreta de los movimientos de protesta con los medios de masas. Les hace falta, en otras palabras, la reflexión en-sí, típica de los códigos de los sistemas funcionales; y eso probablemente tiene que ver con la demanda de motivación insaciable de los movimientos de protesta, la cual no soportaría —ni de uno ni del otro lado de su distinción directriz, protesta— una *re-entry* de la diferencia en lo diferenciado.

Además falta la toma de consideración de las autodescripciones de aquellos contra quienes se protesta. No se trata de entender. Las opiniones del otro lado se toman en cuenta a lo mucho como momentos tácticos del propio proceder. Y por eso la tentación de dar la vuelta moralmente con caballos ajenos es fuerte.⁴⁶³ No se puede, pues, esperar de los movimientos de protesta una reflexión de segundo orden, una reflexión de la reflexión de los sistemas funcionales. *En lugar de ello* se atienen a la forma de protesta.

⁴⁶¹ Eso lo subraya sobre todo Heinrich W. Ahlemeyer, *Soziale Bewegungen als Kommunikationssystem: Einheit, Umweltverhältnis und Funktion eines sozialen Phänomens*, Opladen, 1995.

⁴⁶² Respecto a esta “ornamentación del movimiento”, véase Hans-Georg Soeffner, “Rituale des Antiritualismus: Materialien für Ausseralltägliches”, en Hans Ulrich Gumbrecht y K. Ludwig Pfeiffer (eds.), *Materialität der Kommunikation*, Frankfurt, 1988, pp. 519-546 (cita en p. 527).

⁴⁶³ Como el Yo de Fichte en su No-Yo, según Jean Paul, *Clavis Fichtiana seu Leibgeberiana*, citado según *Obras*, tomo III, Munich, 1961, pp. 1011-1056 (1043).

Con ello la forma protesta se distingue de la forma de la oposición política en una democracia ordenada constitucionalmente. La oposición de antemano es parte del sistema político. Lo cual se manifiesta por el hecho de que debe estar dispuesta a tomar las riendas del gobierno —o a cooperar con él. Eso tiene un efecto disciplinante. Se puede exagerar retóricamente la crítica al gobierno con fines tácticos electorales, pero en última instancia se debe estar preparado para defender y ejecutar sus opiniones si se llega al gobierno. Quienes protestan reclaman principios éticos, y al tratarse de ética se vuelve cuestión secundaria si se es mayoría o minoría. La protesta no necesita tomar en consideración estos aspectos. Actúa como si tuviera que defender a la sociedad de su sistema político. En este sentido, no es falso pensar que la razón por la cual surgen los movimientos de protesta de estilo nuevo reside en la diferenciación y en la relativa falta de resonancia del sistema político. La Constitución sirve para delimitar al sistema político sobre sí mismo;⁴⁶⁴ los movimientos de protesta encuentran en ella una provocación para provocar.

La protesta no es fin en sí mismo ni siquiera para los movimientos de protesta. Ellos necesitan un tema por el cual abogar. Que esto tenga que ser en la forma de protesta se atribuye a la resistencia de la sociedad. Aquello que los hace movimientos de protesta cuenta como circunstancia externa —cosa que les permite operar con cierta inocencia por “el bien de la causa”. De cualquier manera, el gesto de la crítica a la sociedad y la forma de la protesta les sirve para reconocer a correligionarios detrás de otros temas y formar las simpatías respectivas: “Los nuevos movimientos sociales en cuanto movimientos son capaces de actuar y unificarse únicamente en un ambiente inespecífico y con referencia a temas relevantes para la sociedad total”.⁴⁶⁵ Lo que representa la característica de la forma de la protesta puede (para el movimiento particular) quedar encubierto por el tema, es decir, puede permanecer latente y desplazarse hacia sus relaciones exteriores.

Los temas que motivan la aparición de los movimientos de protesta son heterogéneos y se mantienen así aun cuando se reúnen en grandes grupos como: entorno ecológico, guerra, situación de las mujeres, particularidades regionales, tercer mundo, extranjerización. Los ‘temas’ son a la forma protesta lo que los programas a un código. Aclaran por qué uno se encuentra como quien protesta en un lado de la forma. Sirven para la autoubicación en la forma. Por eso debe tratarse de temas discrepantes —temas en los cuales se

⁴⁶⁴ Véase para eso Niklas Luhmann, “Politische Verfassungen im Kontext des Gesellschaftssystems”, en *Der Staat* 12 (1973), pp. 1-22, 165-182.

⁴⁶⁵ Así Wilfried von Bredow y Rudolf H. Brocke, *Krise und Protest: Ursprünge und Elemente der Friedensbewegung in Westeuropa*, Opladen, 1987, p. 61.

pueda explicar, de modo suficientemente drástico, aquello que debería ser diferente y por qué. Además, se debe tratar de conocimientos individualmente apropiables, con lo cual se excluye la profundidad analítica. No se puede esperar de los movimientos de protesta que comprendan por qué algo es tal como es, ni tampoco que puedan darse cuenta de cuáles serán las consecuencias si la sociedad cede a la protesta.

Para crear temas hay formas específicas que se prestan y dos de ellas —por ser muy generales— han logrado particular prominencia. Una es la sonda de la igualdad interna que, al introducirse en la sociedad, hace patentes las desigualdades. La otra es la sonda del equilibrio externo que, al introducirse, comprueba que toda la sociedad está en desequilibrio ecológico. Las dos son formas utópicas, ya que desigualdad y desequilibrio son precisamente lo que caracteriza a un sistema. Ambas formas garantizan, entonces, una reserva en principio inagotable para descubrir temas —así como en la ciencia siempre hay teorías y métodos, en la economía balances y presupuestos (*Budgets*), y en la política “políticas” conservadoras y progresistas. El problema y el talento innovador de los movimientos de protesta están en la especificación de su tema, esto es, en la especificación de aquello contra lo cual se protesta. Aunque toda tematización debe perfilarse ante el trasfondo de la sociedad a la cual —en la protesta— se le exige lo opuesto de sus características estructurales: igualdad en el interior y equilibrio en las relaciones exteriores. En ese sentido —en última instancia—, la protesta describe siempre a la sociedad como quien evidentemente produce, oculta, aprueba y necesita aquello contra lo cual se protesta.

Los sistemas funcionales en gran medida asimilan y absorben los temas de la protesta. Esto es válido para la economía capitalista, para los medios de masas, y también para el sistema político orientado a la opinión pública. Y eso —en parte— ha repercutido en los movimientos de protesta como pérdida de temas atractivos y —en parte también— como endurecimiento del núcleo interior, el cual entonces debe insistir tanto más en lo que no se puede realizar y con ello perder adeptos. Los movimientos de protesta viven de la tensión (y por ella también perecen) entre tema y protesta. Éxito y falta de éxito son igual de fatales.⁴⁶⁶ La transformación exitosa del tema acontece fuera del movimiento y, en el mejor de los casos, se le atribuye como “mérito histórico”. La falta de éxito desanima a los participantes. Tal vez este dilema sea la razón por la cual los nuevos movimientos buscan con-

⁴⁶⁶ Véase para eso Jens Siegert, “Form und Erfolg – Thesen zum Verhältnis von Organisationsform, institutionellen Politikarenen und der Motivation von Bewegungsaktivisten”, en *Forschungsjournal Neue soziale Bewegungen* 2/3-4 (1989), pp. 63-66.

tactos entre sí, simpatizan el uno con el otro —siempre y cuando exista como condición mínima una idea alternativa, una protesta y el no-identificarse con los ‘círculos dominantes’. De esta manera lo que sobre todo se logra es que se forma una cultura de la protesta con la posibilidad de aprovechar siempre temas nuevos.

Ya lo habíamos señalado: la forma de protesta no es la forma del pecado, y vale la pena preguntarse por qué no. Obviamente la retórica de la advertencia, de la admonición y de la exigencia ha cambiado de lado. Ya no se dirige contra el pecador en interés del orden, sino ahora favorece a la protesta. Los criterios de control institucionales se suprimen o ya sólo tienen relevancia para las organizaciones. Los mismos pobres predicán el Evangelio.⁴⁶⁷ Correspondientemente, también el peligro se sitúa del otro lado y con ello todo lo que se debe hacer para reconquistar el control de la simbología de la amenaza y de la defensa.⁴⁶⁸ El orden del pecado aprovechaba la posibilidad de representar de manera vinculante a la sociedad en la sociedad. El orden de la protesta aprovecha el hecho de que eso ya no es posible. Pero mientras en el viejo orden todos son pecadores (aunque unos menos que otros), los movimientos de protesta tienen que reclutar a sus seguidores e impresionar a los adversarios. Comparado con los pecadores, por una parte la tienen más fácil, pero por otra más difícil también; la razón de esta diferencia reside en el cambio de forma de la diferenciación societal.

Esto también nos da la clave para comprender la distinción entre tema-en-primer-plano y trasfondo societal. Los movimientos de protesta observan a la sociedad moderna de acuerdo con sus consecuencias. El movimiento socialista —referido a las consecuencias de la industrialización— fue tan sólo un primer caso. Mientras fue caso único pudo permitirse una teoría de la sociedad correspondiente a su protesta y hasta explicarla. Por eso aún hoy día hay interés por Karl Marx. Luego de haberse descubierto otras múltiples consecuencias de las estructuras de la sociedad moderna, esa simplificación ya no puede sostenerse —ni como monopolio de las protestas ni como

⁴⁶⁷ Esta formulación se encuentra en Jean Paul, *Siebenkäs*, cap. 3, citado según Jean Paul, *Werke*, tomo II, Munich, 1959, p. 95, aunque aquí todavía referente a las presentaciones de los mendigos con motivo de una situación específica, una kermés.

⁴⁶⁸ Para dilucidar este cambio de lado del peligro léase de nuevo Mary Douglas, *op. cit.* (1966). Véase además de la misma autora: “Risk as a Forensic Resource”, en *Daedalus 119/4* (1990), pp. 1-16 (4ss.). En este sentido, como estudio de casos de movimientos sociales a propósito de los riesgos en el lugar de trabajo, véase Janet B. Bronstein, “The Political Symbolism of Occupational Health and Risks”, en Branden B. Johnson y Vincent T. Covello (eds.), *The Social and Cultural Construction of Risk: Essays on Risk Selection and Perception*, Dordrecht, 1987, pp. 199-226.

teoría. La sociedad se convierte en el tema de trasfondo de los temas, se convierte en el médium donde se dan siempre nuevas ocasiones de protesta. Una teoría de la sociedad adecuada a ese fin debe describir a la sociedad como sistema funcionalmente diferenciado con innumerables razones para protestar —aunque algunas en particular pierden su atractivo. La sociedad es peor (y naturalmente también mejor) de lo que un movimiento de protesta jamás pueda imaginarse. La protesta vive de la *selección* de un tema. Si quisiera reflexionar la selectividad de su tema y con ello reflexionarse a sí misma como el selector, tendría que reconocer la paradoja de la protesta en la unidad *vs.* la unidad y con ello dudar de su propia condición de posibilidad.⁴⁶⁹

Eso se aclara si se comprende a los movimientos de protesta como sistemas autopoieticos de índole propia,⁴⁷⁰ y a la protesta como su momento catalizador. El tema que la protesta engancha es su invención, su construcción. Precisamente el hecho de que la sociedad hasta ahora no ha prestado atención al tema (o no le ha prestado la atención adecuada) es condición para que el movimiento emprenda su marcha. La sociedad se muestra sorprendida y para ella es algo hasta incomprendible. En sus organizaciones el tema se desconoce. Únicamente la *autopoiesis* del movimiento social construye el tema, encuentra la prehistoria correspondiente, para no tener que aparecer como inventor del tema, y crea con ello una controversia, que para el otro lado —en los asuntos rutinarios de su vida cotidiana— ni siquiera por lo pronto constituye controversia. Bastan comienzos insignificantes que sólo en retrospectiva se designan como comienzos, y la controversia es (y seguirá siendo) controversia del movimiento de protesta.

⁴⁶⁹ También el diablo tuvo este problema, si nos remitimos a los más altos logros de la reflexión teológica (sobre todo en el Islam). Pero él pudo encontrar una posición única para sí mismo dentro del cosmos pecaminoso de la Tradición. Únicamente él había cometido el pecado del cual no es posible arrepentirse: observar a Dios. Véase para eso Peter J. Awn, *Satan's Tragedy and Redemption: Iblis in Sufi Psychology*, Leiden, 1983. El espíritu absoluto de la metafísica de Hegel finalmente resuelve este problema de manera elegante y convincente con respecto a su estructura teórica. Él *se* distingue *en sí* (no: contra sí). Sólo que para eso no se ha podido encontrar una realización social, de modo que el espíritu a fin de cuentas no es otra cosa que la forma de hacernos sensibles a ese tema. Simboliza un adentro sin un afuera, una sociedad sin entorno.

⁴⁷⁰ También Ahlemeyer describe a los movimientos sociales como sistemas autopoieticos de tipo propio, pero no referidos a la comunicación de protestas sino a la movilización como operación autopoietica elemental —la cual se reproduce a partir de sus propios resultados. Cf. Heinrich W. Ahlemeyer, *op. cit.* (1995); así como “Was ist eine soziale Bewegung? Zur Distinktion und Einheit eines sozialen Phänomens”, en *Zeitschrift für Soziologie* 18 (1989), pp. 175-191.

No puede protestarse contra la complejidad. Por eso, para poder protestar tienen que aplanarse las incidencias. Para eso sirven los esquemas y sobre todo los “scripts”,⁴⁷¹ que pueden imponerse en la opinión pública con ayuda de los medios de masas. Las atribuciones causales de corto alcance —que ponen la mirada en determinados efectos— son sobre todo las que tienen una función de alarma y señalan valores puestos en peligro e intereses. Las esquematizaciones producen el efecto de remitir a problemas que luego serán tratados con otros esquematismos. Producen “distilled ideologies”.⁴⁷² Aun cuando se mira al mundo bajo un solo punto de vista, con el tiempo resulta complejidad. Se recomienda entonces desligarse del tema de origen —sobre todo cuando la multiplicación de efectos a través de los medios de masas exige siempre nuevos temas. En ese estadio se reafirma la demanda de una ideología que imponga consistencia a la inconsistencia de los temas de protesta.

Esto hasta ahora no se ha logrado y aparentemente el lugar dispuesto se ha venido a ocupar entretanto de manera diferente, es decir, mediante la simbología de lo “alternativo”. No se inventa, surge —aunque puede considerarse como una de las fórmulas más convincentes y eficientes de este siglo. Los sistemas funcionales —puesto que ellos mismos construyen sus propias alternativas— se muestran visiblemente reservados.⁴⁷³ Del otro lado posibilita identificar con alternatividad: reconocer a correligionarios con otras obsesiones temáticas y formar una red de apoyo mutuo. Permite cambiar el tema conservando la forma de protesta. Se es y se sigue siendo alternativo. De este modo, muchos se han desplazado de la protesta marxista a la ecológica —y hoy se reconocen como inmigrantes sólo por el acento. La identidad biográfica se mantiene y hasta puede todavía individualizarse más fuertemente porque ya no se está obligado a conceptos teóricos determinados. Y sobre todo la alternativa es oferta para el otro lado. La protesta vive de la frontera que traza como modo de observar. No obstante, la alternativa es capaz de cruzar la frontera. Como alguien alternativo se está, y no se está, también del otro lado. En sentido preciso se piensa en la sociedad para la sociedad contra la sociedad.

⁴⁷¹ Respecto a los conceptos véanse p. 81s.

⁴⁷² Así formulan Gerald R. Salancik y Joseph F. Porac, “Distilled Ideologies: Values Derived from Causal Reasonings in Complex Environments”, en Henry P. Sims, Jr. y Dennis A. Gioia *et al.*, *The Thinking Organization: Dynamics of Organizational Social Cognition*, San Francisco, 1986, pp. 75-101.

⁴⁷³ Véase para eso Wolfgang van den Daele, “Der Traum von der ‘alternativen’ Wissenschaft”, en *Zeitschrift für Soziologie* 16 (1987), pp. 403-418.

Si *autopoiesis*, entonces también acoplamiento estructural. Una relación así ha resultado sobre todo entre movimientos de protesta y medios de masas, y en el ínterin ha llevado a un “structural drift” claramente distinguible.⁴⁷⁴ Hoy las relaciones son tan estrechas que sus efectos continuos han cambiado la idea sobre la “opinión pública”; ya no se espera una especie de selección guiada por la calidad de lo bueno o lo correcto, sino ahora la forma final de la opinión pública parece ser la presentación de conflictos —conflictos que aportan constantemente nuevos temas. La planeación de las protestas también toma esto en cuenta. La protesta escenifica “pseudo acontecimientos” (como dice la investigación de los medios de masas)⁴⁷⁵ lo cual quiere decir: acontecimientos que de antemano se producen para el reportaje periodístico —no sucederían de no haber medios de comunicación masificada. Los movimientos de protesta se sirven de estos medios masivos para capturar la atención, pero no (así lo muestran las investigaciones recientes) para reclutar adeptos. Se conforman condiciones circulares. Los movimientos, al planear sus propias actividades se orientan a la disposición de reportaje de los medios de masas y a la televisibilidad. Esta compleja relación con los medios de masas (para los cuales Chernobyl es pan comido) requiere la independencia del acontecimiento detonador además de abastecerse con nuevos acontecimientos dentro del contexto de generalización de la protesta. El tiempo del movimiento de protesta —aunque también circula rápido— no es el tiempo de los medios de masas. En caso de fracasar, el movimiento se desvanece en espera de un momento más favorable. En caso de éxito, el manejo simbólico del peligro y del remedio se desplaza a los sistemas funcionales y a sus organizaciones. Como resultado del movimiento se ganan algunas plazas en la administración,⁴⁷⁶ y en algunos casos excepcionales —como buque insignia— hasta un partido “verde” o “alternativo”. Se tienen expertos propios y —para tranquilizar al público y como modelo regulador de las organizaciones— la forma de “valores límite”; rebasarlos se considera peligroso y quedarse por de-

⁴⁷⁴ Véase para eso el estudio de casos sobre la “nueva izquierda” norteamericana de Todd Gitlin, *The Whole World is Watching: mass media in the making and unmaking of the new left*, Berkeley, Cal., 1980. También Rüdiger Schmitt-Beck, “Über die Bedeutung der Massenmedien für soziale Bewegungen”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 42 (1980), pp. 642-662.

⁴⁷⁵ Véase por ejemplo Hans Mathias Kepplinger, *Ereignismanagement: Wirklichkeit und Massenmedien*, Zürich, 1992, pp. 48s.

⁴⁷⁶ Para un estudio más maduro véase Richard P. Gale, “Social Movements and the State: The Environmental Movement, Countermovement, and the Transformation of Government Agencies”, en *Sociological Perspectives* 29 (1986), pp. 202-240.

bajo inofensivo.⁴⁷⁷ Las organizaciones se identifican como “causantes” con liquidez (con capacidad de pago) y los compromisos necesarios se negocian. Como consecuencia de tal arreglo surgen nuevos géneros de riesgo; por ejemplo, pequeñas empresas que quedan fuera del negocio a consecuencia de la regulación, o gasolineras que deben cerrar por causa de los nuevos reglamentos de seguridad, o el desplazamiento de grandes firmas hacia alternativas cuya peligrosidad todavía no se detecta. Por el momento el manejo simbólico de los peligros y las desventajas parece haber regresado a las oficinas competentes. Aunque en cualquier momento pueden surgir nuevas protestas.

Visto desde los casos particulares, los resultados tienen un formato pequeño ya que de otra manera no es posible resolver los problemas. Sin embargo, la vista no debe nublarse ante lo novedoso del fenómeno total. Se trata de un género de sistemas autopoiéticos que no puede atribuirse al principio de la presencia (interacción) ni al de membrecía (organización). La forma de diferenciación interna de los movimientos de protesta no puede seguir la in-diferenciación (o la simple simetría) de los roles sociales de los sistemas de interacción —porque para eso el movimiento es demasiado grande; ni tampoco puede tratarse de una jerarquía de posiciones como la de las organizaciones —porque para ello la situación del personal es demasiado inestable. Internamente los movimientos sociales tienden más bien a una diferenciación de centro/periferia —como si su situación de periferia de un centro societal la copiaran dentro de sí mismos. De manera típica existe un núcleo de seguidores más fuertemente involucrado (que puede activarse para acciones eventuales) y otro círculo más amplio de simpatizantes (por lo menos eso es lo que supone el movimiento) que permite pensar que el movimiento representa intereses generales de la sociedad. La diferenciación centro/periferia puede surgir con relativamente pocos presupuestos; es compatible con la fluctuación de personal (entre simpatizantes, correligionarios y núcleo) y permite fronteras relativamente borrosas que se clarifican tan sólo en el proceso de autoactivación del movimiento y que pueden cambiar en su desarrollo en forma de trayecto.

A pesar de toda esta flexibilidad interna orientada a las fluctuaciones (la cual reacciona a los éxitos y fracasos y que se modifica en el *structural drift* del movimiento), se trata, por supuesto, de subsistemas societales, y no de alguna posibilidad de comunicar fuera de la sociedad. Si se quisiera, además, señalar la función de los movimientos de protesta podría decirse: se trata de reasentar en operaciones de la sociedad la negación de la sociedad. Esto se

⁴⁷⁷ Especialmente para eso Niklas Luhmann, *Grenzwerte der ökologischen Politik: Eine Form von Risiko-management* (manuscrito, 1990).

relaciona entonces con el correlato exacto de la autonomía y la clausura operativa del sistema de la sociedad y con aquello que —cuando todavía se podía formular en paradojas— se designaba como “utopía”.

Parece que la sociedad moderna ha encontrado una forma de *autopoiesis* para observarse: en sí misma *contra* sí misma. Resistencia contra algo —ésa es su manera de construir realidad. Como sistema operativamente clausurado no puede contactar a su entorno y entonces tampoco experimentar la realidad como resistencia del entorno, sino únicamente como resistencia de comunicación contra comunicación. Nada induce a pensar que los movimientos de protesta conocen mejor al entorno —ya sean individuos o condiciones ecológicas— o que lo juzgan de manera más correcta que otros sistemas de la sociedad. Pero precisamente a los movimientos de protesta esta ilusión sirve de punto ciego que facilita escenificar la resistencia de la comunicación contra la comunicación y —con ello— surtir de realidad a la sociedad, que de otra manera no podría construirla. No importa quién tenga razón, pero sí con qué formas —en este género de resistencia de comunicación contra comunicación— la realidad se introduce a la comunicación y sigue surtiendo efectos.

Así es como la sociedad se las arregla con su ignorancia respecto del entorno —sean individuos o condiciones ecológicas. Puede —complementada por innumerables construcciones de la realidad de los sistemas funcionales, por ejemplo de la ciencia o de la economía— continuar sus propias operaciones oscilando constantemente entre heterorreferencia (referida al entorno) y autorreferencia (referida a la comunicación). En esta forma rápida, altamente temporalizada, reacciona a su propia intransparencia, a los riesgos de haber renunciado a la redundancia, a la dependencia muy elevada de decidir sobre todos los acontecimientos debido a la ausencia total de autoridad societal para determinar lo correcto. Y, con ello, naturalmente reacciona sobre todo a tantos fenómenos negativos colaterales de su propia realización. Los sistemas funcionales y sus organizaciones empiezan a tomar en cuenta esto irritados —¿de qué otra manera, pues?... Buscan “acuerdos” para dar a los conflictos una forma transitoriamente sostenible. Aunque lo que de esta manera parece no lograrse es la producción de textos adecuados, es decir, autodescripciones adecuadas de la sociedad moderna. Con eso llegamos al tema del próximo capítulo.